

Las transformaciones de la condición campesina en la ganadería familiar del valle de Los Pericos, Jujuy, Argentina.

Rocío Cecilia Núñez.

Cita:

Rocío Cecilia Núñez (2010). *Las transformaciones de la condición campesina en la ganadería familiar del valle de Los Pericos, Jujuy, Argentina. VII Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Pedro de Atacama.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vii.congreso.chileno.de.antropologia/4>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYYc/E3p>

Las transformaciones de la condición campesina en la ganadería familiar del valle de Los Pericos, Jujuy, Argentina

Rocío Cecilia Núñez⁶⁶

RESUMEN

La ganadería familiar trashumante de la zona media y alta del valle de Los Pericos, Jujuy, Argentina, puede ser considerada como una producción con condiciones campesinas, las cuales permiten comprender sus transformaciones y cambios, así como su persistencia, dentro de una estructura social agraria intensamente modelada por la lógica del capital, a través de la modernización agropecuaria. Las unidades productivas agrarias no son reductibles a dicotomías, expresándose múltiples relaciones sociales, tanto en el plano de la producción como de la reproducción social, siendo ésta una de las posibles explicaciones de la persistencia de formas campesinas en este tipo de estructuras agrarias. Las familias ganaderas de este valle tienen una variada combinación de estrategias productivas y reproductivas que las acercan a la condición campesina, conformando lo que podría denominarse como nuevos campesinos.

Palabras claves: ganadería familiar trashumante - condición campesina – nuevos campesinos

ABSTRACT

The nomadic family livestock in the middle and upper valley Los Pericos, Jujuy, Argentina, can be considered as a rural conditions production, which allow us to understand the transformations and changes, and its persistence, in an agrarian social structure strongly shaped by the logic of capital, through agricultural modernization. Agricultural production units are not reducible to dichotomies, expressing multiple social relations, both in terms of production and social reproduction, which is one of the possible explanations for the persistence of peasant forms of this type of agricultural structures. The farming families of this valley have a varied combination of productive and reproductive strategies that approach them to the peasant condition, forming what might be called new farmers.

Key words: nomadic family livestock - farm status - new farmers

Introducción

El trabajo parte de la idea de que los procesos de mercantilización (Van Der Ploeg 1993) de las relaciones sociales de producción, extendidos a partir de la modernización agropecuaria y de las transformaciones de la sociedad en general, fueron modelando las formas de organizar la

⁶⁶ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) - Universidad Nacional de Jujuy (UNJu) – Argentina. Otero N°262, San Salvador de Jujuy, Código Postal 4600, Provincia de Jujuy, Argentina. rocionunez78@gmail.com

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

producción familiar. El intenso proceso de modernización del sector agropecuario ha producido un importante crecimiento de las relaciones sociales de producción capitalistas, tanto hacia el interior de las unidades productivas como entre éstas y los diferentes actores sociales de los territorios. Aunque este proceso se expandió por todo el mundo, no lo hizo de manera uniforme. En Argentina, dentro de las regiones extrapampeanas, esto ha dado lugar a la conformación de constelaciones agrarias diversificadas con una multiplicidad de actores sociales agrarios. En estas regiones en general, las explotaciones agropecuarias mantienen diferentes lógicas productivas manifestando la existencia de diferentes motores que movilizan las decisiones sobre la utilización de los recursos, dando lugar a una heterogeneidad de situaciones socio-productivas dentro del ámbito rural y en las periferias de los centros poblados pequeños y medianos.

En este sentido, el trabajo tiene como objetivo analizar la condición campesina de la ganadería familiar que se desarrolla en el valle de Los Pericos, provincia de Jujuy, Argentina. Esta actividad se practica en este valle desde la época colonial, pero en la actualidad, con excepción de algunas explotaciones ganaderas empresariales, sobrevive como producción familiar de subsistencia en los intersticios que quedan entre las producciones agropecuarias capitalizadas. Se encuentra sumamente precarizada y es sostenida no sólo por ser un recurso de subsistencia, sino también por la importancia social y cultural que posee, formando parte de una concepción de vida diferente que se encuentra en plena resistencia a su desaparición y en constantes reconfiguraciones. Esta actividad presenta ciertas características que permiten pensar que la condición campesina todavía se encuentra presente en esta zona, constituyendo nuevas formas de ser campesino en un mundo fuertemente modernizado.

Las constelaciones agrarias en el mundo contemporáneo

En función del análisis del mundo agropecuario contemporáneo realizado Jan D. Van Der Ploeg (2010) en su libro *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios*, se puede decir que existen constelaciones agrarias complejas y dinámicas que comprenden una diversidad importante de unidades productivas, las que pueden ser agrupadas en tres grandes tipos de explotaciones agropecuarias, llamadas por él *campesinas, empresariales y capitalistas*, diferenciadas fundamentalmente por sus formas de ordenación de lo social y lo material. Estas agrupaciones no implican necesariamente que se trate de unidades productivas estáticas en el tiempo, ni que marquen rupturas totales entre unas y otras, ya que existen importantes zonas grises donde los límites se superponen, apareciendo la ambigüedad. La complejidad aparece así como una característica central del mundo social. El análisis de estos universos complejos a partir de los enfoques dualistas clásicos sobre el campesinado y la agricultura capitalista o empresarial no logra dar cuenta de la heterogeneidad existente, por lo que se hace necesario abordarlos a través de nuevos enfoques que visualicen estos procesos como continuidades y transformaciones.

En este sentido, y siguiendo la línea de pensamientos de este autor, las maneras de ordenar lo social y lo material que tienen estos tres tipos de explotaciones implican distintas lógicas productivas que guían las decisiones sobre el uso de los recursos que disponen, el destino de la producción, el tipo de producción y las relaciones con los mercados, entre muchas otras cosas. Por ejemplo, si se compara la agricultura campesina, que es la que interesa en este trabajo, con la empresarial y la capitalista, se pueden observar varias diferencias importantes. Estos dos últimos tipos de agricultura se basan en relaciones laborales salariales siendo el trabajo familiar casi inexistente, la producción se destina enteramente al mercado y el proceso productivo se encuentra

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

integrado a los mercados en todas sus etapas, está fuertemente industrializado y es financiado generalmente por capitales extraagrarios (bancos, complejos agroindustriales, etc.). En cambio, en la agricultura campesina la producción está basada en el trabajo familiar y en la utilización de sus propios recursos, tratando de evitar fuertes dependencias con los mercados, manteniendo mayores grados de autonomía y parte de la producción se destina para el consumo familiar.

Pero las diferencias entre estos tres tipos de explotaciones no se relacionan únicamente con las decisiones sobre el proceso productivo, sino que también implican diferentes maneras de vinculación con el mundo natural y social, de simbolización de la actividad y de formas de vida (Van Der Ploeg 2010). Esta dimensión subjetiva de la actividad productiva significa distintas percepciones del tiempo social y biológico, distintas formas de acceso a los conocimientos necesarios para desarrollar estas prácticas y una diferente sustentabilidad social y ambiental de la actividad. O sea, implica también profundas diferencias en los procesos de reproducción social de estas explotaciones. Para las explotaciones campesinas, al igual que para muchas explotaciones empresariales que surgieron a partir de procesos de modernización agropecuaria desde una base campesina, existe una continuidad temporal entre pasado, presente y futuro. En el caso de las unidades campesinas esta característica es muy importante, ya que está relacionada directamente con el trabajo familiar invertido durante el pasado para el desarrollo, mejoramiento y ampliación de la base de recursos autocontrolada por la unidad familiar, la cual es utilizada en el presente para el sustento de la familia y será utilizada en el futuro por las familias de los descendientes o herederos. Estos recursos autocontrolados implican todo lo necesario para desarrollar la actividad de manera adecuada, por lo tanto son recursos materiales (agua, pasturas, ganado, personas para trabajar, etc.) y sociales (conocimientos y saberes, red de relaciones donde circulan los recursos, etc.). Este proceso temporal subjetivo es continuo, no tiene rupturas y está anclado en una forma de vida basada en una constante interacción con la naturaleza. Se manifiesta desde lo social y lo cultural, a través de la simbolización que tienen las prácticas agrícolas y en las diferentes formas de transmisión generacional de las mismas. En cambio, para las producciones empresariales de gran escala y capitalistas, los recursos productivos se adquieren, se mejoran y circulan dentro de los mercados y según lógicas capitalistas, permitiendo una movilidad mayor de los capitales y una desvinculación subjetiva de los mismos.

Por otro lado, si se profundiza el análisis sobre la diversidad de concepciones que tienen los productores agropecuarios, se accede a la comprensión sobre la variedad de situaciones *intermedias* o *transicionales* existentes entre estos agrupamientos teóricos y que emergen a partir de particulares combinaciones de prácticas agrícolas. Esto se refiere, por ejemplo, a las producciones familiares que adoptan ciertas características empresariales, o que son pluriactivas y reinvierten los ingresos extraprediales en la producción agropecuaria, manteniendo básicamente sus condiciones campesinas, así como también a las explotaciones empresariales que utilizan estrategias asociadas con la condición campesina en determinadas coyunturas socio-económicas. Por lo tanto, se puede decir que existe una amplia variedad de situaciones similares que refieren a estos procesos como transformaciones, otorgándoles continuidad, dentro de un mundo social complejo y dinámico.

Las constelaciones agrarias del valle de Los Pericos

Si bien el proceso de capitalización del agro presenta ciertas lógicas comunes a todos los territorios que permiten realizar algunas generalizaciones, como por ejemplo la tendencia a la

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

desaparición de las producciones familiares y la consiguiente concentración de tierras y de capital, al mismo tiempo este proceso presenta marcadas singularidades en algunas regiones de Argentina, donde se observa una fuerte presencia de la agricultura campesina (Paz 2006; Paz 2008). Este es el caso del valle de Los Pericos ubicado al sur de la provincia de Jujuy, en los departamentos de El Carmen y San Antonio, que a pesar de haber experimentado intensos procesos de modernización del agro, mantiene todavía una diversidad importante de explotaciones agropecuarias, principalmente dentro del conjunto de las producciones familiares.

Este valle tiene una superficie aproximada de 1500 km² y es una cuenca de montaña recorrida por el río Perico, con un clima templado monzónico de inviernos secos y veranos húmedos. Sus altitudes varían entre los 600 y 5.600 msnm, con pendientes abruptas en las cabeceras de cuencas y suaves en los fondos de valle. Debido a las diferentes alturas, la exposición al sol y la topografía, existe una variedad de microclimas con una gran diversidad de vegetación. Estas características naturales permitieron el desarrollo de actividades agrícolas y ganaderas desde la época colonial, estructurándose siempre la economía regional a partir del aprovechamiento de los recursos naturales.

Durante la época colonial, la actividad más importante de la región era la ganadería extensiva de bovinos con pasturas naturales para el abastecimiento de los centros mineros. Con la conformación del Estado Nacional empezó a estructurarse el mercado interno, cambió el eje de las relaciones comerciales del valle y el tipo de vínculos establecidos dentro de esta nueva organización de la economía. La agricultura comercial comenzó su desarrollo profundizando su relación con los mercados y desplazando a otras producciones, entre ellas a la ganadería. Algunos cultivos fueron fomentados por políticas públicas que terminaron impulsando profundos cambios en el uso de los recursos y de los espacios dentro del territorio. A mediados del siglo XX, el cultivo de tabaco virginia logró integrar definitivamente a la región dentro de la economía nacional, y al cabo de unos años, en la década del 70, esta actividad se orientó hacia la exportación, al mismo tiempo que se integró al complejo agroindustrial tabacalero transnacionalizado como proveedor de materia prima preindustrializada (Delgado, Fandos y Boto 2006; Teruel 2006). El desarrollo de esta actividad altamente productivista y modernizada, así como la posterior presencia de capitales trasnacionales dentro de la región, empezaron a influir y a condicionar la lógica productiva del cultivo de tabaco, modelando directa e indirectamente todas las relaciones sociales dentro de la estructura social agraria.

En este contexto, el valle inició una etapa donde el proceso de modernización del agro apareció como protagonista de importantes y diversos cambios, no sólo dentro de los procesos productivos y en la estructura social agraria, sino también en las diversas formas de vida que se desarrollaban en el ámbito rural. Estas transformaciones tuvieron impactos diferentes en los distintos actores sociales del agro, tanto en el plano tecnológico, político, económico, social y cultural. Comenzó a desaparecer la figura del mediero de la estructura social agraria, modalidad productiva muy extendida en la zona y basada en el trabajo familiar, mientras que pasaron a predominar las relaciones laborales salariales. La dependencia empezó a ser cada vez más fuerte y hacia un mayor número de mercados (semillas, insumos, mano de obra, producto final, etc.), modificando no sólo la vida de los productores tabacaleros, sino también generando un profundo cambio en las representaciones sociales ligadas a las actividades agropecuarias, ampliamente estimulado y apoyado por los organismos del Estado encargados del desarrollo y fomento dentro de este sector. El ideal de progreso se cementó a partir de la modernización agropecuaria, la cual recategorizó a

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

las distintas prácticas agrícolas, dando mayor importancia a las prácticas profesionalizadas y científico-técnicas. La incorporación de innovaciones tecnológicas comenzó a ser vista como fundamental para el desarrollo de la actividad y la agricultura bajo riego se expandió extensamente por toda la parte baja y media del valle. Las formas productivas tradicionales, es decir las que no se encontraban directamente vinculadas con este proceso de industrialización de la agricultura, fueron desacreditadas por ser poco rentables y poco productivas, quedando relegadas a producciones marginales como la ganadería de monte y la agricultura de subsistencia en manos de productores campesinos empobrecidos que utilizan los circuitos cortos y locales para la comercialización de sus productos.

En la actualidad, la agricultura se realiza en los fondos del valle, donde los terrenos tienen menor pendiente y el acceso al agua es mayor, ocupando principalmente la zona baja y en gran parte de la zona media del valle (600-1200 msnm). La agricultura intensiva bajo riego (hortalizas y tabaco) es la actividad económica más importante de la región, pero también se practican cultivos de secano (porotos, maíz y soja) y ocupa. La superficie con riego abarca 30.000 has. y el agua es conducida desde embalses por una red de canales administrados por consorcios de productores (Consortio de Riego) en cooperación con el Estado Provincial (Outon *et al.* 2002). En general, la mayoría de los productores que cultivan tabaco son medianos y grandes (más de 20 has.), ya que existe una tendencia pronunciada al abandono de la actividad por parte de los productores pequeños (menos de 10 has.) y a la concentración de capital en el sector de los grandes empresarios (Aparicio 2009; Re 2007; 2009a y 2009b). Dentro de la agricultura intensiva bajo riego, las explotaciones campesinas se vinculan principalmente con la producción de hortalizas y flores, que son vendidas en el mercado regional o a intermediarios en los mismos campos. Al mismo tiempo, este tipo de explotaciones se relacionan con la cría de ganado extensivo, que se desarrolla en el sector montañoso alto y medio de la cuenca (1200-4000 msnm), el cual ocupa alrededor de 700 km² del valle. En la mayoría de los casos se trata de ganadería familiar de subsistencia con escasez de tierras y sin un manejo adecuado del pastoreo, lo que implica una intensa utilización del monte y de las pasturas naturales (Aprile *et al.* 2003).

Los procesos socio-económicos ocurridos a lo largo de la historia de este valle, han permitido la conformación de un universo agrario heterogéneo que puede ser virtualmente dividido en dos amplias zonas, una *moderna* con un fuerte predominio de la agricultura empresarial y capitalista con el tabaco como su principal cultivo, y otra *tradicional* vinculada con la agricultura campesina, representada en su mayoría por la actividad ganadera. Esta imagen no se ajusta enteramente a la realidad, pero sirve como una guía analítica que permite ordenar el estudio de los procesos de modernización agropecuaria, ya que dentro de la agricultura de riego existe una gran cantidad de productores familiares que podrían llegar a ser comprendidos dentro de la agricultura campesina, así como también existen unas pocas explotaciones ganaderas empresariales dentro del valle.

La condición campesina en la ganadería del valle de Los Pericos

La actividad ganadera del valle se basa principalmente en la producción de carne vacuna de raza criolla, descendiente del ganado europeo ingresado con la conquista española y muy adaptado a las condiciones de montaña (Aprile *et al.* 2003), pero se crían también equinos, caprinos y ovinos. La mayoría de los productores son familias campesinas denominadas localmente como

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

pastajeros de fincas privadas u ocupantes de tierras fiscales o privadas, que preservan una forma particular de realizar la actividad, evidenciando una continuidad subjetiva con el pasado.

La definición de la condición campesina se toma de Jan D. Van Der Ploeg (2010), ya que es apropiada y exhaustiva: *“El aspecto central de la condición campesina es: 1) la lucha por la autonomía que tiene lugar en 2) un contexto caracterizado por relaciones de dependencia, marginación y privación. Va en búsqueda de y se materializa como 3) la creación y el desarrollo de una base de recursos controlada y administrada por el campesino, que a su vez permite 4) aquellas formas de coproducción del hombre y la naturaleza que 5) interactúan con el mercado, 6) permiten la supervivencia y otras perspectivas y 7) retroalimentan y fortalecen la base de los recursos, mejoran el proceso de coproducción, amplían la autonomía y así 8) disminuyen la dependencia. Dependiendo de las particularidades de la coyuntura socioeconómica imperante, tanto la supervivencia como el desarrollo de la propia base de recursos puede llegar a ser 9) fortalecida a través de la participación en otras actividades no agrícolas. Por último, 10) se encuentran patrones de cooperación que regulan y fortalecen estas interrelaciones”* (Van Der Ploeg 2010:49-50). En este sentido, en este trabajo se analizaron las características de la condición campesina de la ganadería familiar del valle, tratando de percibir las dinámicas que fue experimentando.

La ganadería se localiza en la parte media y alta del valle, en un relieve muy accidentado. Durante la temporada de verano muchos lugares quedan aislados por las crecidas de los ríos. A diferencia de la parte baja del valle, en donde la fertilidad de los suelos, la accesibilidad y el riego permitieron el desarrollo de producciones intensivas de gran rentabilidad, estos campos o fincas son marginales y de grandes extensiones. Hasta la actualidad no pudieron ser utilizados con otros fines económicamente más favorables que las actividades ganaderas extensivas y en algunas partes un poco de agricultura de secano.

Estas tierras montañosas se encuentran habitadas por lo menos desde principios de siglo XX, por familias campesinas de pastajeros que se establecieron a través de contratos con los dueños de las tierras, en los cuales se acuerda el pago por el pastaje de los animales. Este pago varía según la zona donde se localizan las tierras, pudiendo ser un valor en dinero por cabeza de animal por año o un ternero por cada 10 animales. La mayoría de las veces, las sucesivas ventas de estas tierras se realizaron con el reconocimiento de la existencia de estos acuerdos y sin alterarse esta relación. Una de las razones que explicaría esta persistencia de relaciones *tradicionales* entre estas familias campesinas y los terratenientes puede encontrarse en las características ambientales anteriormente descriptas. La falta de atractivos de la zona media y alta, desde el punto de vista de la productividad y la rentabilidad económica, hacen de la misma un lugar poco tentador para el avance del capital y su lógica productiva, preservándose un espacio para la creación, el desarrollo y la reconstrucción continua de otras formas de relaciones sociales de producción. Pero para estas familias la tenencia de la tierra es sumamente precaria y como la misma representa un elemento muy importante dentro de la base de los recursos productivos, les confiere un alto grado de dependencia y vulnerabilidad. En algunos casos, hay familias que comenzaron a negar a los dueños titulares que se encontraban prácticamente ausentes, los derechos de propiedad sobre las tierras. Comienza así una incipiente idea de autonomía y de derechos posesorios sobre estas tierras, que son habitadas por estas familias por mucho más que 20 años. Si bien éste es un proceso reciente que no ha sido judicializado aún, se evidencia cómo estas familias se encuentran

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

en una constante lucha por su autonomía en un contexto de relaciones de dependencia, marginación y privación.

La ganadería que se desarrolla en la zona es extensiva y con un manejo estacionalmente trashumante. Los animales pastorean solos por el monte y son agrupados por sus propietarios con ayuda de caballos y perros, en intervalos regulares de entre 15, 30 ó 60 días según los lugares y las épocas del año, permitiendo en muchos casos la residencia de las familias en los centros poblados. La movilidad trashumante se debe a que durante gran parte del año el ganado está buscando forraje. En la temporada de lluvias los animales pastorean en las zonas de menor altura, según donde sea su emplazamiento, ya que existe abundancia de pastos. Cuando comienza la sequía, el ganado sube a zonas altitudinalmente mayores, donde la vegetación herbácea se ha recuperado del ciclo anterior. Estos desplazamientos continuos de los animales son acompañados por los pastajeros, que tienen puestos tanto en la zona alta como en la baja. Los puestos están ubicados estratégicamente donde hay provisión de agua suficiente y la instalación de corrales con saleros es posible. Los animales están identificados con la señal y la marca de sus dueños y están acostumbrados a trasladarse desde determinados lugares hacia otros, existiendo un acuerdo inmemorial entre las diferentes familias de pastajeros sobre el uso de los espacios.

La identificación del ganado consiste en una señal a los animales menores de un año de edad, que generalmente implica el corte de alguna de las orejas con una determinada forma, y una marca con un hierro incandescente a los animales mayores, ambas registradas en una institución provincial que controla la actividad productiva. Las tareas que implican la colocación de estas identificaciones no pueden ser realizadas por la familia ganadera sin el trabajo de personas externas a la unidad productiva familiar. En este caso, el trabajo externo no es adquirido a través de la contratación de trabajadores asalariados, sino a partir de la ayuda y cooperación de familiares, amigos y vecinos de la comunidad. De esta manera se realiza un intercambio de trabajo entre las familias ganaderas, donde cada una se va turnando para realizar la marcada y señalada de sus animales y se generan compromisos para la devolución del trabajo en las marcadas de los vecinos y parientes. Esta actividad adquiere el carácter de una fiesta donde la familia que convoca está obligada a ofrecer comida y bebida en abundancia y a ser amable y agradecer a todas las personas que se han acercado a ayudar. Este evento tiene una gran importancia en la vida de los productores del valle, siendo considerado como la *fiesta más grande del campo* dentro de la tradición gaucha con la cual se identifican y es vivida no sólo como una parte fundamental del ciclo productivo, sino también como un evento social central en la vida familiar y comunitaria. Si bien en ella se desarrollan tareas relacionadas con la actividad productiva, también se conjugan acciones que tienen un profundo significado dentro de la cosmovisión local, implicando alianzas de amistad, vecindad, comunidad y parentesco.

Estas características de la ganadería familiar de montaña evidencian una interacción muy antigua con la naturaleza, o sea un conocimiento que se ha construido y transmitido a lo largo de muchas generaciones. En las producciones campesinas la naturaleza es un elemento importante, no sólo porque permite la materialización y el desarrollo de la base de sus recursos productivos, sino porque siempre se encuentran en constante interacción, implicando una transformación mutua. En este sentido, el proceso de trabajo es un proceso social y creativo de construcción de productos finales y prácticas sociales bien ajustadas, dentro del cual confluyen el encuentro con la naturaleza, la integración de diferentes ciclos en un todo coherente, el aprendizaje y el diseño de nuevas maneras de hacer las cosas. Estas prácticas ganaderas implican una forma de utilizar los

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

recursos materiales y sociales, que fue permitiendo el desarrollo de una base de recursos autocontrolada.

En esta interacción entre la naturaleza y la producción campesina se produce una constante transformación mutua, la cual puede ser favorable o desfavorable para la sustentabilidad social y ambiental de la actividad (Van Der Ploeg 2010). Por ejemplo, si la interacción produce una mejora constante y progresiva de la base de recursos autocontrolada, puede forjar el progreso o desarrollo endógeno de la producción campesina, permitiendo la producción y la reproducción de la familia y de la base de recursos en continuas mejores condiciones. Pero en el caso de que esta interacción constante a lo largo de las generaciones no conduzca a una mejora de la base de recursos naturales, sea por un aspecto interno a la organización de los recursos materiales y sociales o por presiones externas que generan un cambio en las condiciones sociales o ambientales del contexto, puede llevar a la insustentabilidad social y ambiental de la actividad. Generalmente en ambientes frágiles, los campesinos no consiguen desarrollar una base de recursos adecuada para una sostenibilidad ambiental y social a través del tiempo.

El problema de la falta de pasturas se siente fuertemente en los meses de sequía, cuando el ganado recorre grandes distancias en busca de forraje perdiendo mucho peso, que luego recupera durante la estación húmeda. En la mayoría de los casos, el ganado no recibe alimento complementario en estas épocas. Los productores más desfavorecidos son los que habitan lugares que quedan prácticamente aislados en el verano (4 meses), por lo que venden animales flacos de escaso valor el resto del año. La hacienda se comercializa en las carnicerías de los pueblos y ciudades de la región, generalmente a partir de faenas clandestinas. En este sentido, se puede observar cómo la interacción entre la producción campesina y la naturaleza no permite el desarrollo de una base de recursos autocontrolada para los productores que los vincule de una mejor manera con los mercados de productos finales. En este caso particular y en la actualidad, la ganadería trashumante en un ambiente frágil les permite a los campesinos sólo una producción adecuada para la supervivencia familiar.

Al mismo tiempo, este tipo de ganadería, sobre todo la que se desarrolla en los lugares con mayor acceso y cercanos a los centros poblados, permite su asociación y coexistencia con otras actividades productivas dentro de estrategias familiares de pluriactividad, quedando al cuidado de mujeres, ancianos y niños de la familia. A partir de la década del 90 muchos miembros jóvenes de estas familias migraron hacia los centros urbanos, tanto de la provincia como del país, quedando las zonas más altas del valle prácticamente despobladas. Los miembros mayores del grupo familiar permanecieron residiendo en forma permanente en los campos, pero el tradicional manejo ganadero se vio sumamente dificultado, empobreciéndose la producción y alterándose sustancialmente la interacción con la naturaleza. Sin embargo se puede observar cómo la ganadería familiar sobrevive continuamente a estas adversidades, manteniéndose como una actividad muy importante desde el punto de vista cultural y social para una gran cantidad de pobladores del valle. En las festividades asociadas con las marcadas y señaladas de los animales vacunos muchos familiares, amigos y vecinos van hacia los campos a compartir el trabajo y muchos de ellos son dueños de algunos de estos animales, percibiéndose la gran significación que tiene esta actividad, incluso para la gente que ya no la realiza diariamente.

Estas situaciones complejas, donde intervienen procesos de migración masiva de población joven desde los campos hacia los pueblos y ciudades, pero al mismo tiempo existe una importante

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

persistencia de la actividad familiar, pueden ser relacionadas con diferentes cuestiones. Por un lado, las migraciones se vinculan con la generación de nuevas necesidades dentro de las poblaciones, con cambios sociales de gran envergadura, que sucedieron simultáneamente a la pérdida progresiva de la capacidad de una existencia acorde a las necesidades sociales de cada momento histórico, a partir únicamente de la actividad ganadera. El efecto inmediato de la falta de fuerza de trabajo familiar en forma cotidiana dentro de las explotaciones ganaderas familiares fue una profundización aún mayor de las dificultades inherentes a este tipo de producción agropecuaria, aumentando el deterioro ambiental de la zona e incrementándose la cantidad de ganado que no tiene un manejo adecuado. Por otro lado, la persistencia de la ganadería en la zona montañosa se vio reforzada, al funcionar ésta como una actividad complementaria a los trabajos rurales transitorios existentes en el valle. Algunos productores y sus familias participan como asalariados temporales en la cosecha de tabaco que se desarrolla en la parte baja del valle, mientras algunos miembros cuidan el ganado. Al mismo tiempo, la percepción de algún plan asistencial o alguna pensión o jubilación del Estado también permitió la continuidad de esta actividad, la cual pasó a formar una parte importante de la vida de las familias como producción de autoconsumo, principalmente en momentos de crisis socio-económicas, donde la escasez de ofertas laborales se vio incrementada.

Se puede decir que la persistencia de la ganadería familiar del valle de Los Pericos se relaciona con su condición campesina, la cual tiene implícita una forma de ordenación de lo social y lo material que atestigua una profunda y antigua interacción con la naturaleza en la producción de sus recursos productivos autocontrolados, una producción que les permite articular con los mercados y que se encuentra en condiciones de marginalidad, dependencia y privación. La resistencia y recreación de esta actividad está dada tanto en el proceso de trabajo productivo, donde existen relaciones sociales que no se relacionan necesariamente con la lógica del capital y que tienen mucha significación social y cultural, así como en la combinación de actividades productivas y reproductivas y en la percepción de ingresos externos, que les permiten el mantenimiento de un conjunto de actividades que implican toda una forma de vida, que se encuentra asociada a una cosmovisión compartida por gran parte de la comunidad. En este sentido, estas familias productoras pueden ser consideradas como nuevos campesinos dentro de contextos modernizantes, encontrándose constantemente en transformación, pero resistiéndose a abandonar una forma de vida que implica mucho más que una forma de producción agropecuaria.

Es necesario analizar la diversidad de formas de vida asociadas con las producciones agropecuarias familiares no sólo desde la dimensión económica, sino también a partir de las propias valorizaciones que hacen los actores sociales, sus perspectivas de desarrollo y sus concepciones de futuro, para poder replantear profundamente los modelos desarrollistas implementados en los diferentes países latinoamericanos, que siguen generando políticas excluyentes y basadas en una única concepción de mundo. Al mismo tiempo, en el rescate de saberes y conocimientos locales puedan quizás encontrarse claves para el desarrollo de una forma de vinculación con el ambiente, que permita llegar a una sustentabilidad social y ambiental tanto en el presente como en el futuro. De cualquier manera, esto implica una revisión crítica del propio rol de los investigadores y de la ciencia en todo este proceso, paso fundamental para proponer cualquier tipo de cambio.

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Consideraciones finales

En el valle de Los Pericos, ubicado en la provincia de Jujuy, al noroeste de Argentina, todavía existe una heterogeneidad de explotaciones agropecuarias, emergentes de los procesos de modernización agropecuaria que no lograron avanzar profundamente sobre todas las dinámicas productivas de la región. Las diferencias en las formas de ordenación de lo social y lo material que logran preservarse, crearse y recrearse en la zona, se corresponden con distintas lógicas productivas que al mismo tiempo implican distintas concepciones sobre la actividad en sí misma, el trabajo, la naturaleza y las formas de vida o estilos de vida. El mundo rural aparece así como complejo y dinámico y no puede ser aprehendido a partir de los enfoques dualistas que no perciben las transformaciones, continuidades y cambios. Las constelaciones agrarias complejas implican una gran diversidad de formas de ordenación de lo social y lo material, que pueden ser agrupadas por lo menos en tres tipos de explotaciones agropecuarias, pero que no llegan a poder comprender a toda esa complejidad. La dimensión social y cultural que atraviesa todo el proceso productivo permite observar estas diferentes lógicas que resisten, persisten y coexisten, más allá de las intensas transformaciones sociales ocurridas en las últimas décadas. Las unidades productivas agrarias no son reductibles a dicotomías, expresándose múltiples relaciones sociales, tanto en el plano de la producción como en de la reproducción social, siendo ésta una de las posibles explicaciones de la persistencia de formas campesinas en este tipo de estructuras agrarias.

En este sentido, a pesar de ser un valle que experimentó intensos procesos de modernización agropecuaria y que su producción principal se encuentra integrada a mercados internacionales a través de cadenas agroindustriales transnacionalizadas, las producciones familiares campesinas se reproducen en los lugares que todavía son marginales a la lógica del capital. Estas familias campesinas desarrollan sus actividades ganaderas desde hace más de cien años en constante interacción con la naturaleza, en procesos de transformaciones mutuas. Las combinaciones de estrategias productivas y reproductivas pueden acercar o alejar a estas unidades productivas de la condición campesina, pero el sector de ganaderos familiares del valle de Los Pericos presenta una variada combinación de estrategias que lo acercan a la condición campesina, conformando lo que podría denominarse como nuevos campesinos, asociados con intensos fenómenos de modernización agropecuaria. Actualmente, la ganadería familiar trashumante del valle genera a los productores bajos ingresos, ya que tiene una escasa productividad y el tipo de carne no es muy valorizada en los mercados de productos, pero al ser complementada con otras actividades o ser realizada por familias campesinas que perciben planes asistenciales del Estado, también resulta de bajo costo. Al mismo tiempo, la actividad posee una importancia cultural y social que trasciende la importancia productiva, no sólo para las familias productoras, sino también para muchos pobladores de la zona que ya no desarrollan la actividad, pero siguen vinculados estrechamente con la misma. Este conjunto de características permite pensar que se siguen reproduciendo las lógicas campesinas de producción y de formas de vida en estos espacios que todavía se encuentran fuera de las zonas interesantes para el desarrollo del capital. Desde este punto de vista, se observa cómo los campesinos del valle están en una constante lucha por ampliar su autonomía y la base de sus recursos productivos, a pesar de que en este ambiente frágil de montaña la interacción entre la naturaleza y la producción campesina, que se da dentro del proceso de trabajo donde se reconstruyen los procesos productivos y se resignifican las prácticas agrícolas, no permite una adecuada reproducción de la base de los recursos, ni de las propias familias.

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Referencias citadas

APARICIO, S., 2009. Trabajos y relaciones de trabajo en la producción tabacalera empresarial. *Congress of the Latin American Studies Association*, Río de Janeiro, Brasil. <http://lasa.international.pitt.edu/members/congresspapers/lasa2009/files/AparicioSusana.pdf>. Consulta: 05/11/09.

APRILE, G. *et al.*, 2003. *Informe diagnóstico*. Proyecto FAO-TCP/ARG/2902 (A) Manejo sustentable de ecosistemas forestales de la cuenca Los Pericos-Manantiales, Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación, Jujuy, Argentina.

DELGADO, F., C. FANDOS, y S. BOTO, 2006. Mundo urbano y agrario: los valles centrales. En *Jujuy en la Historia. De la colonia al siglo XX*, A. Teruel y M. Lagos (Dir.). EdiUnju, Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy, Argentina.

OUTON, V. *et al.*, 2002. *Propuesta Bosque Modelo Jujuy 2002. Gestión integral de Cuenca Los Pericos-Manantiales*. Asociación Bosque Modelo Jujuy; Programa Nacional Bosques Modelo, Jujuy, Argentina.

PAZ, R., 2006. ¿El campesinado en el agro argentino: representando el debate teórico o un intento de conceptualización? *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 81: 65-85.

PAZ, R., 2008. Mitos y realidades sobre la agricultura familiar en Argentina: Reflexiones para su discusión. Ponencia presentada al *IV Congreso Internacional de la Red SIAL*, Mar del Plata, Argentina.

RE, D. A., 2007. La movilidad social de los productores tabacaleros en la provincia de Jujuy. *IV Jornadas de Jóvenes Investigadores*, Instituto de Investigación Gino Germani, Buenos Aires, Argentina. http://www.iigg.fsoc.uba.ar/jovenes_investigadores/4jornadasjovenes/EJES/Eje%2012%20Produccion%20Reprduccion/Ponencias/RE,%20Daniel%20Alberto.pdf. Consulta

RE, D. A., 2009a. Los actores sociales en el agro. La provincia de Jujuy y la producción de tabaco Virginia. http://www.iigg.fsoc.uba.ar/jovenes_investigadores/5jornadasjovenes/EJE12/Re_Eje12.pdf. Consulta: 05/11/09.

RE, D. A., 2009b. La producción tabacalera en Jujuy. Mercados de trabajo y productores medios. <http://www.icesi.edu.co/ret/documentos/Ponencias%20pdf/064.pdf>. Consulta: 05/11/09.

TERUEL, A., 2006. Panorama económico y socio-demográfico en la larga duración (siglos XIX y XX). En *Jujuy en la Historia. De la colonia al siglo XX*, A. Teruel y M. Lagos (Dir.). EdiUnju, Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy, Argentina.

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

VAN DER PLOEG, J. D., 1993. El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización. En *Ecología, campesinado e historia*, E. Sevilla Guzmán y M. González de Molina Navarro (Eds.) pp. 153-196, La Piqueta, Madrid.

VAN DER PLOEG, J. D., 2010. *Nuevos Campesinos. Campesinos e Imperios alimentarios*. Icaria Editorial, Barcelona, España.